



FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA

TÍTULO DEL PROYECTO

**Intervención Artística en el Espacio de lo Público,
Alumbre 2017**

PRESENTADO POR

Daniela Cevallos

Guía

Zaylín Brito

Asesor

William Hernández

Guayaquil, Ecuador

2017

ENTENDIENDO EL PROYECTO

Incidir por medio del arte:

Alumbre, como proyecto, consiste en una intervención artística en un espacio público, específicamente un barrio que presente problemáticas sociales. Busca resolver, por medio de expresiones artísticas, la brecha existente entre el barrio, y el sentido que sus habitantes le dan al mismo. A su vez, intenta romper con el concepto de exponer arte contemporáneo como acción puramente elitista, al instalar obras en la vía pública, al acceso y dominio de todos quienes transiten la zona. Pero, aunque éstos pueden entenderse como sus principios y ejes conceptuales y teóricos, Alumbre, pienso, es una oportunidad para que quienes pertenecen a la élite, entiéndase poseen mayores privilegios sociales, nosotros, yo, las futuras y futuros licenciadas y licenciados, podamos cuestionar, reflexionar de manera consciente y pragmática, qué estamos haciendo por nuestra comunidad para su mejora. Cómo podemos utilizar expresiones artísticas, al servicio de una sociedad que requiere mejorar su entorno (Kingman, 2010). Acercar el arte a la gente, es un buen pretexto para mejorarles la vida.

Cuando se piensa en Guayaquil, como ciudad productora y difusora de arte, entendiéndose a éstas como las prácticas que se legitiman y encierran en lo que la academia exige como obra artística, la ciudad, precisamente en la época contemporánea, no forma parte del imaginario colectivo ecuatoriano como lo podrían hacer ciudades como Quito o Cuenca (Kronfle, 2012). Esto,

talvez responda a que Guayaquil, ha crecido de forma acelerada, en medio de brechas urbanísticas y culturales que convierten al puerto en una ciudad más comercial que cultural. Pero, ¿qué tan cierto es este sentir hacia la ciudad?, cuando se piensa en producción artística, es inherente la relación que existe entre la difusión y consumo que se genere sobre la obra, en cuyo caso, podemos repensar y considera que la producción artística, es un conjunto de prácticas que se deben valorar no solo por su ejecución, sino también por su difusión y consumo. Ya que éstos convocan al reconocimiento de un artista y su obra. Entonces, ¿en Guayaquil se hace, pero no se enteran, o se enteran de lo que no se hace?

Institucionalmente, en Guayaquil se han gestado proyectos e instituciones que nacen con el fin de acercar la producción y difusión artística en la comunidad. Desde el siglo pasado, las principales instituciones de difusión artística en la ciudad han sido el Museo Municipal de Guayaquil y la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, instituciones que, en las últimas décadas, por sus directivos y políticas, ha dejado de lado en su agenda de gestión las prácticas artísticas contemporáneas, priorizando la exposición de obras que figuran dentro de una clasificación más clásica, tradicional. Además, Guayaquil se mantuvo en como un escenario donde las posibilidades para gestar cultura, arte en la contemporaneidad, han sido relegadas a asuntos políticos y burocráticos (Cabrera, 2013).

En el 2003 nace el Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo (MAAC), cuya intención inicial fue la de traer a la conversación la inclusión del arte contemporáneo dentro de la esfera cultural de la ciudad (Cabrera, 2013). Lastimosamente, por cambios políticos en la institución, propiedad del Banco Central del Ecuador, los emprendimientos gestados no tuvieron eco en la población, dejando de lado la intención de traer y exponer el arte contemporáneo, de nuevo, traerlo a la conversación, en la ciudad de Guayaquil. Otros proyectos desarrollados en la ciudad, desde la academia para la formación de futuros artistas han sido el Instituto Tecnológico de Artes del Ecuador (ITAE) en 2001 y la Universidad de las Artes, en el 2015. Ambos proyectos, cada uno desde su esfera, surgieron como institutos que, a través de la formación de sus estudiantes cumplen una función de difusión del arte (Cabrera, 2013), a partir de la producción de artistas, profesionales en la disciplina que, en su ejercicio, responden a la, en un sentido menos drástico, carencia de oferta artística contemporánea en la ciudad.

En este contexto de ideas sobre la gestión cultural en Guayaquil, institucional o independiente, nace el proyecto de aplicación profesional Intervenciones Artísticas en el Espacio de lo Público, partiendo de la noción que, en Guayaquil, la visibilidad del arte local, no forma parte de la agenda de consumos masivos de la ciudad. Por eso, llevar el arte a la calle es una necesidad que responde a ser conscientes del entorno en el que se convive y desenvuelve. Responde a una necesidad inherente al ser, la experiencia estética.

Pero, Forasteros, Invasores Visuales, nombre de la primera edición y Alumbre, nombre que tomó el proyecto en su segunda edición, pretenden no solo visibilizar la expresión y producción artística en el espacio de lo público en Guayaquil, sino también, impactar, generar cambios positivos en una comunidad vulnerable de la ciudad. Ahí, se está hablando no solo de una intención meramente de expresión y exposición, para con nuestra ciudad, sino, se refiere a que es, además, responsabilidad de quienes conviven en el puerto principal, entender que el espacio público, común, en la esfera de la ciudad, también es centralizado y poco divergente (Brito, 2016). Es decir, existen sectores de la ciudad, sobre todo comunidades de escasos recursos económicos, las cuales no tienen acceso a un consumo cultural, ya que la geografía de la ciudad los limita al gris de las paredes y el asfalto.

Entonces, el proyecto no es una suerte de galería en la calle, museo sin paredes, sino, pretende generar, primero una conexión entre gestores, que se involucran con una comunidad vulnerable, conviven, experimentan, sienten las necesidades y carencias, así como las alegrías y significancias de una comunidad vulnerable, para poder, por medio de esta experiencia generar un acercamiento entre la comunidad y artistas de la ciudad (Cruz, 2012), con el fin de a partir de lo experimentado generar obras en la comunidad donde quienes las producen, los artistas, inciden en sus problemáticas, memorias y afectos, los canalizan a través de la disciplina artística. Esto a su vez, genera un

sentimiento de identificación y permanencia entre los convivientes de la comunidad, ya que, el sencillo gesto de acercarse a donde viven, compartir con ellos y generar un cambio visual en el espacio común, provoca y evoca afectos hacia su entorno y cómo se relacionan con él, así como también, la sensación de salir de la marginalidad a la cual la geografía, o la construcción urbana, los ha relegado. Entonces, el incidir en una comunidad, por medio de la expresión artística en sus calles, repercute de forma positiva hacia cómo ella se visibiliza, siente y permanece.

Así mismo un punto clave para la correcta realización de un proyecto de este tipo, es la guía de un profesional que, desde su experiencia y conocimientos, coordine las proyecciones de los gestores, según el fin que se busca realizar. En este sentido, en conversaciones con la guía de Intervenciones en el Espacio de lo Público, Zaylín Brito, ella explica que el proyecto nace de la idea de traer, desear, que quienes vivan en Guayaquil puedan tener aproximaciones al arte fuera de la rigurosidad de la institucionalidad, es decir, abordar el arte contemporáneo desde la esfera de lo público, el espacio común, transitable. Crear experiencias, más que producir obras, generar un momento de apertura y de participación.

En su primera edición, denominado Forasteros, Invasores Visuales, el proyecto tuvo un fin social, más cercano a la comunidad y a la participación de ésta en la producción de las obras. Realizado en la Cooperativa Valle Independiente, del Guasmo Sur, donde, por medio de talleres dirigidos a niños

entre 10 y 18 años, donde el grupo de gestores se involucró con la comunidad impartiendo un taller de creatividad, cuyo objetivo representaba que los jóvenes repensaran la relación que tienen con su barrio, y, las respuestas de estos cuestionamientos fueran canalizados en dibujos que, posteriormente, pasarían a ser pintados en paredes ubicadas en espacios que, producto del consumo y tráfico de drogas, habían sido desprotegidos, vandalizados y olvidados. Esta intervención, el hecho de involucrar de manera lúdica a los niños, es un ejercicio en el que no solo se apropian del espacio común, sino también juegan con él y lo experimentan, dándole una nueva cara al barrio y lugares a los cuales, ya no podían transitar libremente. Para esto, se contó con la colaboración de William Hernández, asesor del proyecto y artista visual y con el colectivo XxxhivoxX, quienes montaron una instalación, con elementos propios del barrio, luces, cañas y yute.

En su segunda edición, esta vez bajo el nombre de Alumbre, Intervención Artística, en cambio se desarrolló la idea de visibilizar los muros que dividen la ciudad, no precisamente en un sentido geográfico, sino socioeconómico. De esta forma, el concepto era alumbrar espacios de la ciudad invisibilizados por el desarrollo urbanísticos y económico de barrios vecinos. Esta ocasión se desarrolla en el barrio Santa María de Las Lomas, ubicado detrás de la Universidad Católica de Guayaquil, cuya población es mayormente de clase social media baja. Una de las dinámicas que surgieron distintas en este año es que, se decide en lugar de hacer talleres participativos, invitar a la comunidad de artistas, críticos, gestores y curadores, a visitar el barrio, a conocer el lugar. Para lo cual se desarrolló un conversario con

expertos en el tema, para culminar, con un evento en sentido de recorrido por las calles de Santa María de las Lomas, donde distintos artistas de la ciudad, habían montado obras realizadas, a partir de la experiencia de compartir con las personas del barrio. A partir del convivir, conocer e interactuar. Una suerte de un co-crear, en la que esta ocasión, la comunidad fue partícipe conceptualmente.

Institucionalmente, el proyecto pertenece al departamento de Vinculación con la Comunidad con el programa de Comunicación para el Desarrollo, que propone identificar problemas o necesidades sociales en una comunidad, generando soluciones por medio de la intervención comunicacional, con el fin de aportar beneficios a largo plazo, que puedan ser sistematizados y replicados. No es una suerte ni casualidad entonces que, Intervención Artística en el Espacio de lo Público, haya llegado este año a su tercera edición consecutiva. Pero, ¿por qué es necesario crear una conexión entre la universidad y la colectividad, específicamente orientado, en este proyecto, a comunidades vulnerables? En realidad, resulta inverosímil pensar por qué no lo sería, el futuro se escribe con acciones inmediatas, y si no se acciona, no se pueden gestar cambios. Proveer a la sociedad herramientas útiles para generar un cambio positivo en ésta debe ser inherente a la práctica profesional (UNESCO, 2011), ya que no se puede transformar un espacio desde la individualidad y no se debe pretender convivir en un espacio sin provocar que éste se cuestione sus mejoras y busque soluciones.

Es por esto que, en esta edición Alumbre no solo responde a una necesidad en la ciudad que se gesta desde la acción y presentación, sino, pretende tocar algo más sensible, más profundo, el sentido de convivencia y aceptación que le damos al entorno en el que vivimos. Vincular el arte a la comunidad, es el primer paso y el más importante, porque no se trata de un acercamiento en un sentido educativo, sino, que éste incida en las personas, exprese, denuncie y acepte. Cuando se habla de cómo las problemáticas de una sociedad pueden ser resueltas por la propia comunidad, sin la necesidad de entidades u organismos externos que se tomen el lugar de gestores de cambios, se habla de la independencia y empoderamiento comunitario. Se habla de accionar desde las micropolíticas, desde el espacio donde convivimos, para así, generar cambios en una esfera global, ampliar los círculos y descentralizar la visibilidad de lo estético y aún más allá de ello. El empoderamiento ciudadano, el involucramiento en su entorno, la aceptación y sobre todo, la conexión con esa otredad que suponíamos lejana y que solo veíamos desde la distancia, representa, en el grupo gestor, una experiencia sin precedentes donde, solo se puede aprender cuando se vive, se siente en carne las realidades de los que pensábamos eran ajenos a nosotros, pero que en el convivir, se sienten cercanos y permanentes. Porque en la memoria, todo habita por siempre. Porque en la conexión, se acortan las brechas, se eliminan las fronteras. Después de todo, la vida es una experiencia estética, cuyo máximo goce, es disfrutar vivirla.

Bibliografía

Brito, S. (2016). *El Escenario de las Artes Visuales Contemporáneas en la Ciudad de Guayaquil Durante el Presente Siglo*. Cuenca: Universidad de Cuenca.

Cabrera, A. (2013). *El Panorama de las artes visuales en el Guayaquil del siglo XXI*. Guayaquil: Universidad Casa Grande.

Cruz, M. Á. (2012). *Arte para la transformación social: desde y hacia la comunidad*. Madrid: S/d.

Kingman, M. (2010). Otro arte, roto campo del arte. *La Selecta*, 10-14.

Kronfle, R. (13 de 2 de 2012). En debate, estamos en pañales. *El Universo*.

UNESCO. (2011). *Comunicación para el desarrollo*. Nueva York: S/d.